



MIENTRAS HAY PERSONAS, HAY ESPERANZA

Escrito dominical, el 28 de septiembre

«**M**igrantes, misioneros de esperanza» es el lema de la Jornada mundial del migrante y del refugiado, que este año se celebra el próximo domingo, 5 de octubre, para hacerlo coincidir con el Jubileo de los migrantes que se celebrará en Roma.

1. El rostro migrante de Cristo. Cada persona migrante es imagen de Cristo que sigue caminando entre nosotros. En esta Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, la Iglesia alza su voz para recordar que nadie es extranjero en el corazón de Dios. Las historias de quienes dejan atrás su tierra, buscando un futuro digno, son un grito que interpela nuestras conciencias. Son hombres, mujeres, niños y ancianos que, con dolor y esperanza, recorren caminos inciertos. La Iglesia está llamada a acompañarlos con ternura, justicia y caridad.

En el año 2024, la acción sociocaritativa de Cáritas Diocesana de Toledo ha sido un testimonio vivo de esta acogida evangélica. Son miles las personas migrantes que, al llegar a nuestra tierra, han encontrado una comunidad que no les cierra las puertas, sino que les tiende la mano. La caridad no entiende de fronteras, porque el amor de Dios no tiene límites.

2. La esperanza se construye caminando juntos. Vivimos tiempos en los que la pobreza se agrava y se hace crónica. Las crisis se suceden y la vivienda se convierte en un bien inaccesible para muchos. Las personas migrantes, con frecuencia, son las más afectadas por esta realidad: marginadas, invisibilizadas, descartadas. Y sin embargo, su presencia es una llamada a la esperanza. Porque mientras haya personas, hay posibilidad de cambio. Hay capacidad de amar. Hay futuro.

En 2024, Cáritas Diocesana de Toledo atendió directamente a más de 8.000 personas, y casi 17.000 se beneficiaron de su labor. Detrás de cada número hay una historia de superación: una madre que eligió la vida, una persona sin hogar que volvió a sentirse digna, una familia migrante que encontró paz entre nosotros. Todos ellos son signos vivos de que la esperanza no es un sueño, sino una realidad que se construye desde el compromiso de todos: voluntarios, trabajadores, socios y donantes.

3. Una Iglesia sinodal, samaritana y acogedora. En este Año Jubilar, en el marco del Sínodo Diocesano, somos llamados a ser una Iglesia en salida, sinodal, que escucha y acoge. Que cada comunidad parroquial, cada grupo de Cáritas, se convierta en espacio de escucha y de encuentro, donde los migrantes no sean solo atendidos, sino también reconocidos como parte activa del Pueblo de Dios.

La Jornada del Migrante y del Refugiado es una ocasión para renovar nuestra vocación de Iglesia samaritana. No se trata solo de ayudar, sino de caminar juntos. La caridad cristiana es expresión del amor del Corazón de Jesús, y por eso no puede ser indiferente ante el dolor de los que llegan a nuestras puertas. La esperanza nace cuando compartimos el camino.

En este sentido, el papa León XIV, en su mensaje para esta jornada, nos recuerda precisamente que «en un mundo oscurecido por guerras e injusticias, incluso allí donde todo parece perdido, los migrantes y refugiados se erigen como mensajeros de esperanza. Su valentía y tenacidad son un testimonio heroico de una fe que ve más allá de lo que nuestros ojos pueden ver y que les da la fuerza para desafiar la muerte en las diferentes rutas migratorias contemporáneas». Por eso, añade que «con su entusiasmo espiritual y su dinamismo pueden contribuir a revitalizar comunidades eclesiales rígidas y cansadas, en las que avanza amenazadoramente el desierto espiritual».

Hoy, más que nunca, pedimos a María, Madre de los pobres y de todos los que caminan, que nos enseñe a mirar con compasión y actuar con valentía. Que la Iglesia que peregrina en Toledo siga siendo hogar para todos, tierra de acogida y comunidad de esperanza.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España